

XXIV Domingo del Tiempo Ordinario / A

[Sirácide 27,33-28,9; Salmo 102: El Señor es compasivo y misericordioso; Romanos 14, 7-9; Mateo 18, 21-35]

¡Ven Espíritu Santo!

Vivir perdonando: La lógica de un corazón agradecido

Hoy el Evangelio nos toca una fibra sumamente delicada: las heridas del alma y el difícil camino del perdón. Pedro se acerca a Jesús con una pregunta muy práctica y sincera: "Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?". Para Pedro, perdonar siete veces ya era un esfuerzo heroico y generoso. Pero Jesús desarma nuestras cuentas y nos cambia el registro: **"No sólo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete"**. Es decir, siempre, sin llevar contabilidad.

Para que lo entendamos, nos regala la parábola de aquel empleado a quien el rey le perdonó una deuda astronómica de muchos millones, pero que luego fue incapaz de perdonar una deuda insignificante de poco dinero a su compañero, llegando incluso a estrangularlo. Hermanos, esta parábola es un espejo doloroso. El centro del mensaje no está en las matemáticas, sino en **el siervo incapaz de compadecerse**. Nos cuesta perdonar porque olvidamos lo mucho que Dios nos perdona a nosotros cada día.

La vida cristiana no comienza con una exigencia, sino con un regalo: la **experiencia de sabernos pecadores profundamente amados y perdonados**. Quien ha experimentado en su propia carne el abrazo incondicional de Dios sabe que está vivo gracias a que Él no pasa factura. Por eso, **el perdón** no es un mérito heroico, sino **la consecuencia natural de un corazón transformado**. Guardar rencor y alimentar deseos de venganza es como un cáncer secreto que nos va corroyendo por dentro, encadenándonos al dolor del pasado. Como nos advierte hoy el libro del Sirácide: "Si un hombre le guarda rencor a otro, ¿le puede acaso pedir salud al Señor?". Estamos llamados a ser reflejo de lo que recibimos: misioneros de su misericordia.

Para rumiar en el corazón esta semana:

- ¿A quién le estás "llevando cuentas" en tu familia o en la comunidad, cerrando la puerta a una segunda oportunidad?
- ¿Eres consciente de que tu propia vida es sostenida a diario por la inmensa ternura y el perdón gratuito de Dios?

Madre María de Nazaret, tú que al pie de la cruz uniste tu dolor al perdón silencioso de tu Hijo. Intercede por nosotros para que sepamos cuidar nuestro corazón del rencor y el odio. Pídele al Señor que nos regale un corazón perdonador, capaz de sanar las heridas y sembrar reconciliación en nuestras familias y comunidades. Así sea.



Centro de
Espiritualidad y
Pastoral
Jesuitas Venezuela

Síntesis de la reflexión:

- **Idea:** El perdón cristiano no nace de un esfuerzo o cálculo humano, sino de la respuesta agradecida de quien se sabe pecador profundamente perdonado por Dios, transformando la justicia fría en reconciliación cordial.
- **Imagen:** Una mano herida que, en lugar de cerrarse en un puño con rabia, se abre despacio para estrechar la mano de quien la ofendió, reflejando la mano tendida de Cristo en la cruz.
- **Sentimiento:** Alivio y paz profunda al soltar la pesada carga del rencor y el deseo de venganza, dejándose envolver por la infinita ternura del Padre que no nos pasa factura.

Javier Fuenmayor, sj



Centro de
Espiritualidad y
Pastoral
Jesuitas Venezuela

Av. Santa Teresa de Jesús, Edif. Centro Javier piso 2. Urb. La Castellana, Caracas - Venezuela
nacionalcep@gmail.com | caracascep@gmail.com

☎ +58 0212.266.13.41 | 📷 cepvenezuela

Perdón

Seguiremos caminando,
más allá de fracasos y golpes.
Seguiremos amando,
venciendo a soledades y deserciones.
Seguirá la historia,
la memoria poblada y la espera impaciente
de lo que ha de llegar.
Uniremos los pedazos dispersos,
los fragmentos de sueños.
Estrecharemos brazos heridos.
Setenta veces siete alzaremos los ojos
y retomaremos la ruta.
Con otros,
igual de frágiles,
igual de fuertes,
igual de humanos,
haremos surcos
en la tierra fértil
para seguir sembrando
un evangelio de carne y hueso
regado con los anhelos más hondos,
y crecerá, imparable, la vida.

Por José María Rodríguez Olaizola, sj
Tomado de: <https://pastoralsj.org/oracion/perdon/>



Centro de
Espiritualidad y
Pastoral
Jesuitas Venezuela

Av. Santa Teresa de Jesús, Edif. Centro Javier piso 2. Urb. La Castellana, Caracas - Venezuela
nacionalcep@gmail.com | caracascep@gmail.com

+58 0212.266.13.41 | cepvenezuela

Guía de Oración Comunitaria

1. Momento de silencio:

Tomemos conciencia de nosotros mismos aquí y ahora. Hagamos un ejercicio de relajación y respiración que nos ayude a disponernos interiormente para sentir y gustar este encuentro con el Señor.

Repetimos interiormente: Que todas mis intenciones, acciones y operaciones estén puramente encaminadas a cumplir tu santísima voluntad.

Abrimos espacio en nuestro interior para la serenidad y la paz que viene de Dios.

2. Lectura reposada:

Imaginamos a Jesús hablando con Pedro, y nos habla a todos en comunidad:

Del Evangelio según san Mateo 18, 21-35

“En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: “Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?” Jesús le contestó: “No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete”.

Entonces Jesús les dijo: “El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda.

Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: ‘Págame lo que me debes’. El compañero se le arrodilló y le rogaba: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido.

Entonces el señor lo llamó y le dijo: ‘Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?’ Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía.

Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano”.

Palabra del Señor. A. Gloria a ti, Señor, Jesús.

3. Para meditar:

Reflexionemos en nuestro corazón: ¿Qué lugar tiene el perdón en la vivencia de mi fe en Jesús? ¿He perdonado y me he dejado perdonar? ¿Somos capaces de reconocer la misericordia que el Señor tiene conmigo cada día? ¿Me siento llamado (a) a perdonar sin llevar contabilidad?



Centro de
Espiritualidad y
Pastoral

Jesuitas Venezuela

Av. Santa Teresa de Jesús, Edif. Centro Javier piso 2. Urb. La Castellana, Caracas - Venezuela

nacionalcep@gmail.com | caracascep@gmail.com

+58 0212.266.13.41 | cepvenezuela

4. Gesto concreto:

Pedimos al Padre el don de un corazón perdonador como el de Jesús. Abramos nuestras palmas de las manos y recibamos el perdón de Jesús; luego, ofrezcamos el perdón total ante toda situación de nuestra vida que necesitemos reconciliar.

5. Ofrecimiento:

Ofrecemos todo lo que somos y tenemos. Agradecemos todo lo que nos da cada día. Rezamos juntos el **Padre Nuestro**. Demos gracias a Dios.



Centro de
Espiritualidad y
Pastoral
Jesuitas Venezuela

Av. Santa Teresa de Jesús, Edif. Centro Javier piso 2. Urb. La Castellana, Caracas - Venezuela
nacionalcep@gmail.com | caracascep@gmail.com

+58 0212.266.13.41 | cepvenezuela